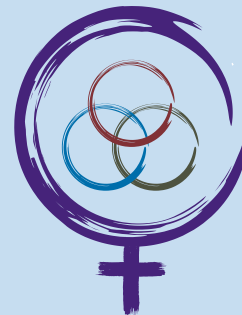


2026/11

cei *pa**z*

# INFORME



## HACIA UN MODELO DE PAZ Y SEGURIDAD FEMINISTA EN EL CONTEXTO HUMANITARIO DEL CONFLICTO EN GAO (MALÍ)

MOHAMED AG AKERATANE  
MILA RAMOS



Esta publicación cuenta con la colaboración de la Cooperación Española a través de la Agencia Española de Cooperación (AECID). El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de CEIPAZ y no refleja, necesariamente, la postura de la AECID.

Convocatoria de innovación de acciones de conocimiento 2024/ACDE/001026.



**Mujeres en Zona de Conflicto (MZC)** es una ONGD cuya identidad está profundamente enraizada en el feminismo emancipador y la defensa de los derechos humanos. Desde su fundación en 1994, la entidad ha centrado sus esfuerzos en combatir las violencias machistas en cualquiera de sus formas, incluida la TSH, así como las estructuras patriarcales que vulneran la dignidad de las mujeres y niñas e impiden la construcción de la paz. Actualmente desarrolla sus proyectos en Marruecos, Malí, Colombia y Paraguay, actuando siempre desde una perspectiva interseccional y de género".

**CEIPAZ (Centro de Educación e Investigación para la Paz)** fue creado en 2007 en el ámbito de la investigación y los estudios de paz y el desarrollo. Estudia y divulga desde una perspectiva multidisciplinar la relación entre conflictos, desarrollo y educación desde un enfoque de género y feminista. Analiza las principales tendencias en el sistema internacional, las raíces de los conflictos armados y las principales propuestas para su resolución pacífica. Promueve la investigación y el análisis, la formación y la transferencia del conocimiento.

Colección Informes CEIPAZ nº 11

Autoría: Mohamed Ag Akeratane y Mila Ramos

Título: Hacia un modelo de paz y seguridad feminista en el contexto humanitario del conflicto en Gao (Malí).

Editado por CEIPAZ

Lugar: Madrid

Abril 2026

Disponible en: <https://ceipaz.org/publicaciones/informes/>

ISSN: 3045-6347

Contacto: [info@ceipaz.org](mailto:info@ceipaz.org)



Hacia un modelo de paz y seguridad feminista en el contexto humanitario del conflicto en Gao (Malí)

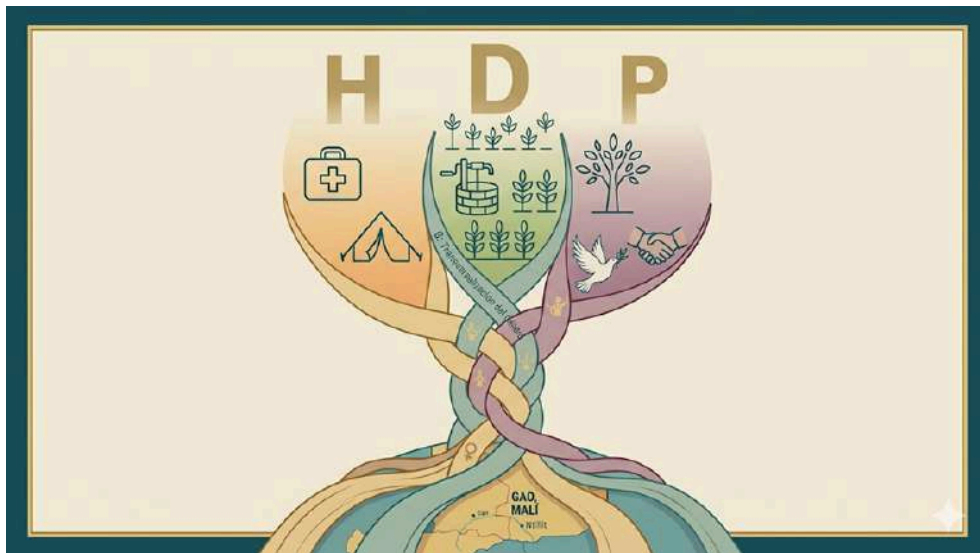
Esta publicación está sujeta a una licencia de Creative Commons. Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con fines comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.





**La implementación del triple nexo en el proyecto:  
“Respuesta sostenida para aliviar el sufrimiento de la  
población desplaza en Gao a causa del conflicto,  
atendiendo al enfoque feminista y del triple nexo  
humanitario”.**

**Hacia un modelo de paz y seguridad feminista en el  
contexto humanitario del conflicto en Gao (Malí)**



*"Cuando los cuerpos se reúnen para protestar, para exigir el derecho a vivir o el acceso al agua, están ejerciendo un derecho que no les ha sido concedido, sino que están creando en ese mismo instante."*

(Judith Butler. Notas hacia una teoría performativa de la asamblea 2015)

*"La humillación es el combustible de todas las violencias. Solo la dignidad recuperada, a través de la autonomía y el derecho a decidir sobre nuestra propia tierra, podrá apagar las llamas del conflicto."*

(Aminata Traoré. L'Étau: l'Afrique dans un monde sans frontières. 1999)

Autoría: Mohamed Ag Akeratane y Mila Ramos



# ÍNDICE

<b>1.Introducción.....</b>	<b>3</b>
• 1.1. Objeto del informe: Análisis de la respuesta integrada en Gao	
• 1.2. El triple Nexo (TNH) y el elemento ausente: Por qué el género es el eje necesario para la eficacia del nexos	
• 1.3. Marco Normativo Internacional: La Agenda Mujer, Paz y Seguridad (Resolución 1325 y siguientes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas) como hoja de ruta estratégica	
<b>2. La intervención. Aprender para construir respuestas.....</b>	<b>5</b>
• 2.1. Contexto en el que se desarrolla la intervención	
• 2.2. Evolución de la estrategia de MZC/TEMEDT en el norte de Malí 2008-2025. Del enfoque de género al enfoque feminista	
• 2.3. Memoria técnica del proyecto	
• 2.4. El Diagnóstico como herramienta de visibilización. Identificación de las brechas de género en la población local y desplazada	
<b>3. Eje Humanitario (H): la acción humanitaria feminista frente a la crisis de larga duración.....</b>	<b>12</b>
• 3.1. Gestión de la ayuda alimentaria y nutricional: Romper la invisibilidad de las mujeres y las niñas en la distribución de recursos	
• 3.2. La seguridad de las mujeres y niñas desplazadas: Medidas de protección activa en contextos de crisis crónica frente a las VBG	

<b>4. Eje de desarrollo (D): la construcción de autonomía y resiliencia estructural.....</b>	<b>15</b>
• 4.1. El fortalecimiento de los CSCOM: Salud reproductiva y servicios públicos con perspectiva de género	
• 4.2. Emprendimientos Femeninos: El motor económico del desarrollo	
<b>5. Eje de paz (P). Liderazgo y agencia política en el conflicto.....</b>	<b>17</b>
• 5.1. Mesas de Concertación Comunitaria para la Paz: Operacionalizar la participación de las mujeres en la gobernanza local	
• 5.2. Las mujeres como mediadoras: Prevención de conflictos intercomunitarios y gestión de recursos compartidos	
<b>6. Análisis de la conectividad. Cómo el género articula el triple nexo.....</b>	<b>20</b>
• 6.1. El valor añadido de la Agenda MPS en la eficacia del proyecto	
<b>7. Conclusiones y lecciones aprendidas. Hacia un modelo de nexo integral y feminista.....</b>	<b>24</b>
• 7.1. Conclusiones	
• 7.2. Lecciones aprendidas sobre el terreno en Gao	
<b>Anexo I. Análisis del contexto a partir del Global Peace Index y del Women, Peace and Security Index: Malí.....</b>	<b>29</b>

# 1. Introducción

## 1.1. Objeto del informe: Análisis de la respuesta integrada en Gao.

El presente informe tiene por objeto realizar un análisis técnico y estratégico en relación a la implementación del triple nexo, humanitaria, desarrollo y paz, implementado en el proyecto "Respuesta sostenida para aliviar el sufrimiento de la población desplazada en Gao a causa del conflicto, atendiendo al enfoque feminista y del triple nexo humanitario". El documento se propone evaluar la eficacia de una intervención diseñada para operar en un contexto de crisis crónica y compleja, donde la respuesta humanitaria inmediata debe articularse necesariamente con procesos de resiliencia y estabilidad.

El foco central de este análisis es examinar cómo las acciones emprendidas en la región de Gao, específicamente con la población desplazada proveniente de Ntillit, logran materializar el modelo de Triple Nexo. Pretendemos demostrar que esta tríada no es un concepto teórico estanco, sino una metodología operativa que, en este proyecto, se cohesiona a través de un elemento históricamente ausente en las agendas de respuesta internacional: el enfoque de género.

A través del estudio, vemos cómo la atención a las necesidades inmediatas y urgentes (alimentación y nutrición), el fortalecimiento de capacidades estructurales (salud y emprendimiento) y la promoción de la gobernanza local (mesas de construcción de paz) se retroalimentan para ofrecer una solución integral que reduce el sufrimiento de las poblaciones, salva vidas y restituye la agenda política y económica de las mujeres en contextos de desplazamiento forzado.

Gao es a día de hoy un desafío. La justificación técnica de este informe se asienta en la particularidad del escenario de intervención. La región de Gao se encuentra actualmente en el epicentro de un conflicto multidimensional donde convergen el terrorismo yihadista, la violencia intercomunitaria, las bandas criminales y el colapso de los servicios estatales. Desde un punto de vista técnico-humanitario, la intervención se justifica por los siguientes factores:

1. Cronicidad de la Emergencia convertida en crisis de larga duración. A diferencia de las crisis agudas de corta duración, el desplazamiento en Gao es prolongado. El informe justifica la necesidad de pasar de una ayuda de camión que se nutre de distribución puntual, a una ayuda de sistema que promueva el fortalecimiento de infraestructuras locales de servicios básicos, como es el acceso a la salud y al agua.
2. Vulnerabilidad diferenciada. Los datos de línea base revelan que el 100% de la población meta carecía de herramientas de resiliencia antes del proyecto. El informe fundamenta por qué una intervención neutra al género habría sido ineficaz, dado que las barreras de acceso a la salud y la alimentación en Gao están profundamente marcadas por normas patriarcales y riesgos de Violencia de Género.
3. Alineación con la Cooperación Internacional. La intervención ha sido una respuesta a los compromisos del Grand Bargain<sup>[1]</sup>, que exige una mayor localización de la ayuda, en este aspecto, nuestro socio local TEMEDT ha sido fundamental, y una mayor flexibilidad en la financiación para responder a nexos complejos entre la paz y el desarrollo.

<sup>[1]</sup> El Grand Bargain o Gran Pacto es un acuerdo internacional de 2016 entre principales donantes y organizaciones humanitarias para mejorar la eficiencia y eficacia de la ayuda. Sus compromisos buscan destinar más fondos a actores locales, incrementar la financiación flexible y plurianual, y aumentar el uso de transferencias en efectivo.

Este documento es un análisis sobre cómo la justicia de género se convierte en la herramienta técnica más eficiente para salvar vidas en contextos de conflicto y postconflicto, garantizando que la población local y la población desplazada y refugiada recupere su agencia y sus derechos.

## 1.2. El triple nexo (HDP) y el género como eje articulador de la intervención

El enfoque del triple nexo surge como una respuesta a la ineficacia de las ayudas fragmentadas en crisis de larga duración. Sin embargo, en el contexto de la región de Gao, este modelo sólo alcanza su verdadera capacidad operativa cuando se utiliza el género como el eje articulador que cohesiona cada una de sus dimensiones.

En este informe, sostenemos que el género es la pieza que permite la transición fluida y lógica entre los ejes de acción, evitando que la intervención se convierta en una suma de actividades aisladas:

**Articulación H-D (De la supervivencia a la resiliencia):** El género articula la ayuda alimentaria y nutricional (eje H) con el desarrollo (eje D) al apoyar la transformación de la mujer de receptora de raciones en gestora de recursos. No se puede hablar de desarrollo en Gao sin garantizar primero la seguridad nutricional de las mujeres desplazadas de Ntillit; pero tampoco se puede sostener esa seguridad sin fortalecer simultáneamente la salud reproductiva y la capacidad productiva de las mujeres.

**Articulación D-P (De la autonomía a la incidencia):** La construcción de la paz (eje P) es inviable si no se apoya en la autonomía socioeconómica (eje D). El proyecto demuestra que cuando el género articula estos pilares, el emprendimiento femenino se convierte en el vehículo que otorga a las mujeres la legitimidad económica y social necesaria para ocupar su lugar en las Mesas de Concertación para la Paz.

**Articulación P-H (De la gobernanza a la protección):** La participación política de las mujeres bajo la Agenda Mujer, Paz y Seguridad garantiza que la ayuda humanitaria sea segura. El género articula esta relación permitiendo que las propias mujeres identifiquen los riesgos de protección, asegurando que la respuesta humanitaria cumpla con el mandato de "No Acción con Daño" (Do No Harm).

Por tanto, el enfoque de este informe es analizar cómo el enfoque feminista ha servido para articular una respuesta coherente, donde cada acción humanitaria participa del desarrollo y cada avance en desarrollo fortalece un espacio de paz.

### 1.3. Marco Normativo Internacional. La Agenda Mujer, Paz y Seguridad (Resolución 1325 y siguientes) y el Plan de Acción Nacional de Malí como hoja de ruta estratégica.

La validez técnica de la intervención en Gao se fundamenta en su alineación con el marco jurídico internacional de la Agenda Mujer, Paz y Seguridad (MPS). Esta agenda, iniciada con la Resolución 1325 (2000) y consolidada por las resoluciones sucesivas (como la 1820 sobre violencia sexual o la 2242 sobre el rol de las mujeres en estrategias antiterroristas), establece que la paz y la seguridad son insostenibles si no cuentan con la participación plena y la protección de las mujeres.

Este marco internacional encuentra su aterrizaje nacional en el Plan de Acción Nacional (PAN) del Gobierno de Malí para la aplicación de la Resolución 1325. El documento estratégico de Malí (2015-2017 y sus actualizaciones) enfatiza la necesidad de descentralizar la agenda de paz hacia las regiones más afectadas por el conflicto. Por ello, la intervención de Mujeres en Zona de Conflicto y del socio local, TEMEDT en Gao fortalece esta política nacional, trasladando los compromisos adquiridos en Bamako a la realidad de las comunas rurales y las facciones de población desplazada.

Podemos decir que el proyecto constituye un ejercicio de localización de la Agenda MPS, donde las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU dejan de ser declaraciones teóricas para convertirse en servicios de salud, capacidad productiva y espacios de mediación política para las mujeres de Malí.

## 2. La intervención: aprender para construir respuestas

### 2.1. Contexto en el que se desarrolla la intervención

Gao se encuentra inmersa en una compleja arquitectura de conflicto caracterizada por la asimetría y la fragmentación. Nos movemos en un contexto de conflicto armado en el que no existe una declaración de guerra reconocida, lo que complejiza mucho más un territorio ya de por sí debilitado y empobrecido, marcado por las hambrunas y la sequía que asola al Sahel. Los grupos yihadistas, las milicias de autodefensa, las bandas criminales, los grupos armados firmantes del Acuerdo de Paz y el propio ejército de Malí y sus aliados, en un territorio donde el control del Estado es prácticamente inexistente.

**Esta falta de gobernanza formal ha convertido a la zona en un espacio de impunidad donde la seguridad humana ha sido sustituida por una economía de la violencia que dicta las normas de supervivencia.**

El escenario en la región de Gao se ha visto profundamente alterado por el giro radical en la estrategia de seguridad nacional. La salida definitiva de la operación francesa Barkhane y el posterior repliegue de la misión de paz de la ONU (MINUSMA) lejos de suponer un avance en la pacificación del territorio, ha abierto una disputa aún más depredadora por el control de la zona. Este vacío de mediación internacional ha sido ocupado por una alianza entre las Fuerzas Armadas Malienses y contingentes de mercenarios rusos (anteriormente vinculados al Grupo Wagner), cuya presencia ha transformado una guerra no reconocida en una campaña de contrainsurgencia de alta intensidad.

A diferencia de las misiones anteriores, que operaban bajo mandatos internacionales de protección de civiles, la actual estrategia militar prioriza el control territorial mediante operaciones de limpieza y tierra quemada. Para las mujeres desplazadas, para las poblaciones en general, esto supone un nuevo nivel de terror: ya no solo deben protegerse de los grupos yihadistas que imponen su ley moral, sino que ahora enfrentan la sospecha y la violencia física de las fuerzas que, teóricamente, deberían protegerlas. La presencia de mercenarios rusos, que operan fuera de cualquier cadena de mando transparente o rendición de cuentas internacional, ha incrementado las denuncias por ejecuciones extrajudiciales y abusos sistemáticos durante las operaciones de peinado.

**La militarización del territorio ha dejado a las comunidades de Gao en una vulnerabilidad absoluta frente a los grupos armados que se disputan el territorio.**

En este contexto, el excedente de violencia contra las mujeres y las niñas aumenta exponencialmente. Las mujeres son a menudo interrogadas, detenidas o agredidas para extraer información sobre sus familiares varones. Una vez más, sus cuerpos se convierten en el campo de batalla donde el Estado y los mercenarios intentan quebrar la lealtad de las comunidades locales hacia los grupos insurgentes, que son, así mismos perpetradores de violencia extrema.

La intensificación de los combates tras la salida de las fuerzas internacionales ha hecho que las rutas de acceso a Gao entre las distintas comunas y desde y hacia el exterior de la región se hayan convertido en espacios para extorsiones, secuestros y violencia sexual.

Este contexto de guerra abierta supone un desafío para la aplicación del Triple Nexa y el enfoque feminista. No es fácil trabajar una paz institucional cuando el Estado mismo, apoyado por mercenarios externos, es percibido por parte de la población desplazada como un actor de violencia. La dificultad para alcanzar una paz estable en Gao radica en que no hay un único interlocutor. La multiplicidad de facciones hace que cualquier acuerdo local sea frágil. En este vacío, las mujeres sufren una exclusión política absoluta; las estructuras tradicionales de mediación, masculinizadas en toda medida, ignoran las necesidades de protección de las desplazadas y las marginan de la toma de decisiones. Por ello, el proyecto articula el Triple Nexa desde una perspectiva feminista, entendiendo que, en un territorio sin control estatal, la única forma de construir paz es a través de la seguridad de las mujeres y su autonomía económica, ya que ellas son las que mantienen el tejido social y los mínimos cánones de normalidad y estabilidad en el territorio.

## 2.2. Evolución de la estrategia de MZC/TEMEDT en el norte de Malí 2008-2025: Del enfoque de género al enfoque feminista

La intervención actual de MZC en la región de Gao es el resultado de un proceso de acumulación de conocimientos y presencia ininterrumpida que se remonta a 2008. Este arco temporal de casi dos décadas permite analizar una transformación profunda en la metodología de trabajo de MZC y su socio local TEMEDT, marcada por el tránsito de una perspectiva de género hacia una apuesta por el enfoque feminista de la acción humanitaria.

Este tránsito lo podríamos definir del siguiente modo:

- **Fase de estabilidad y desarrollo (2008-2011):** En este periodo previo al estallido del conflicto, la estrategia se centraba en la integración de las mujeres en el desarrollo local. El enfoque de género se aplicaba principalmente para garantizar la participación en actividades productivas y en su presencia activa en la comunidad como actoras clave del desarrollo.
- **Fase de Crisis y Emergencia (2012-2015):** El conflicto armado de 2012 y la ocupación del norte de Malí nos forzaron a una adaptación drástica. Los proyectos de Acción Humanitaria en Bamako (2013) de apoyo a la población desplazada y la primera incursión en Ntillit (2015) marcan el inicio de la conectividad entre la ayuda humanitaria y la Agenda Mujer, Paz y Seguridad. La prioridad fue la supervivencia alimentaria (eje Humanitario), el fortalecimiento de las organizaciones mujeres frente a la crisis, vinculada a la protección contra la violencia sexual, incluyendo el apoyo a la presentación de denuncias (utilizando la Resolución 1325 del consejo de seguridad de ONU y la Res 1820).
- **Fase de Resiliencia Crónica (2017-2022):** Con las intervenciones en Bamba, la estrategia se consolida bajo el paraguas del Triple Nexo. Se aprende que la emergencia no es puntual, sino sistémica. En esta fase, la intervención evoluciona hacia un enfoque feminista que proporciona ayuda, y que cuestiona las estructuras de poder. Se pasa de distribuir kits a fortalecer los centros de salud comunitarios (CSCOM) y las capacidades de incidencia de las mujeres y las niñas.
- **Consolidación Estratégica (2023-2025):** El proyecto objeto de este análisis representa la madurez de esta línea de tiempo. El enfoque feminista articula ahora el Triple Nexo de forma explícita: se reconoce que para que el nexo funcione, las mujeres deben ser las titulares del emprendimiento económico y las protagonistas de la mediación política y la construcción de paz.

### 2.3. Memoria técnica del proyecto

<b>Respuesta sostenida para aliviar el sufrimiento de la población desplaza en Gao a causa del conflicto, atendiendo al enfoque feminista y del triple nexo humanitario</b>	
Entidad financiadora	
	Agencia Andaluza de Cooperación Internacional (AACID)
Socio Local	
	Asociación para la consolidación de la Paz, el Desarrollo y los Derechos Humanos (TEMEDT)
Periodo de ejecución en meses	
	24
Fecha de inicio y fin del proyecto	
	01/01/2024 al 31/12/25
Presupuesto total	
	303.040€
Resumen del proyecto	
<p>El proyecto pretende aliviar los efectos de la grave crisis humanitaria que vive la ciudad de Gao por la llegada masiva de población desplazada de Ntillit, Anchawagh, Tessit y otras comunas, a consecuencia de los violentos ataques sufridos por los grupos yihadistas, cuyo impacto en las mujeres y las niñas está siendo devastador. La llegada de las y los desplazados ha creado una presión demográfica extrema en una ciudad, que de por si sufría grandes carencias y en la que falta de todo, con las principales vías de comunicación cortadas.</p>	

Para atender esta situación el proyecto apuesta por una estrategia que por un lado satisfaga las necesidades primarias y al mismo tiempo genere productos de desarrollo y avances en la construcción de la paz. Los ejes principales son: distribución alimentaria; mejorar la salud comunitaria; fortalecer la participación de mujeres en las mesas de concertación para la paz y apoyar a las mujeres en la puesta en marcha de emprendimientos sostenibles.

#### Población destinataria

14.718 personas beneficiarias, (7.507 mujeres y 7.211 hombres) pertenecientes a 1.310 familias desplazadas en Gao, provenientes, en su mayor parte, de las comunas de Ntillit, Anchawagh, y Tessit. Se trata de población en situación de alta vulnerabilidad que pertenecen a los Tamasheqs 30% (blancos y negros), Sonrais 35%, Peulhs 11%, Árabes 11% y un 3% de grupos varios.

Más del 60% son menores de edad, y las adolescentes constituyen el 28,3% de la población, un colectivo expuesto a situaciones de riesgo específicas.

#### Objetivo general

Alivio del sufrimiento, fortalecimiento de la resiliencia comunitaria y restitución de los derechos de las poblaciones desplazadas en la Comuna de Gao atendiendo a los principios del derecho internacional humanitario y la justicia de género.

#### Objetivo específico

Respuesta sostenida para aliviar el sufrimiento de la población desplaza en Gao a causa del conflicto, atendiendo a un enfoque feminista y del triple nexo humanitario

#### Resultados esperados

##### Resultado esperado R1

Aumentadas las estrategias de resiliencia frente a las crisis garantizando el derecho a la alimentación variada, adecuada y suficiente.

##### Resultado esperado R2

Mejorados los niveles de salud de la población desplazada y vulnerable de Gao mediante el fortalecimiento de los servicios prestados por los Centros de Salud Comunitaria (CSCOM) de los barrios periféricos de Chateau, de Aljanabandja y de Sossokoira en contexto de crisis múltiples

##### Resultado esperado R3

Fortalecida la participación pública de las mujeres en estructuras esenciales de la Comuna de Gao para contribuir a su empoderamiento y a la reconciliación comunitaria y construcción de la paz

## Principales actividades

A1.R1: Organización de asambleas abiertas a la comunidad de confirmación y de aprobación de las listas de familias desplazadas y vulnerables en Gao, con especial atención a mujeres responsables de familia monoparentales, embarazadas y lactantes.

A2.R1: Distribuciones alimentarias gratuitas (DAG) a la población desplazada y más vulnerable identificada y distribuciones gratuitas de suplementos alimentarios a mujeres embarazadas, lactantes y niños y niñas menores de 5 años.

A3.R1: Se han reforzado el banco de cereales de la cooperativa de Mujeres "Albarka" de Gao gestionada por las mujeres renovándola y fortaleciendo las vallas y puertas.

A4.R1: Formación y reciclaje de la junta directiva de la Cooperativa Albarka en gestión, técnicas de conservación de los productos alimentarios.

A5.R1: Formación, acompañamiento y adquisición de animales para las asociaciones de mujeres de engorde de cabras y ovejas

A1.R2: Acopio de suministros médicos y Consultas médicas gratuitas a todas las mujeres en edad de procrear que sufren anemia severa según el diagnóstico de GADE

A2.R2: Distribución entre las embarazadas de ácido fólico, yodo, calcio, vitamina D, Vitamina B12

A3.R2: Sensibilización sobre prevención de enfermedades diarreicas, hábitos higiénicos saludables y prevención COVID19 y otras enfermedades transmisibles

A4.R2: Se desarrollan 8 actividades (una por sitio y barrio) de sensibilización, formación y apoyo nutricional dirigido a las mujeres de desplazadas y vulnerables de los 3 barrios de Gao.

A5.R2: Campaña a través de radios sobre cómo SSR y embarazos de riesgo, especialmente entre niñas y adolescentes. Es importante para fortalecer la resiliencia y autonomía de las mujeres.

A1.R3: Formación de las mujeres desplazadas para que se organicen y participar a la gestión de la situación de los desplazados y también en la vida comunal de los barrios de Gao.

A2.R3: Conformación y capacitación de las asociaciones de desplazados para permitir que la situación de las mujeres sea considerada específica en situación de desplazadas

A3.R3: Formación de mediadores y mediadoras comunitarios para la promoción de la paz y la prevención de las violencias, especialmente la VbG, siendo al menos el 40% mujeres

A4.R3: Talleres de información a los actores claves comunitarios sobre DDHH, derechos de las mujeres y Paz, con especial atención a las cuestiones de la VBG en periodo de conflicto y en sitios de desplazados

A5.R3: Celebración del primer Encuentro sobre DDHH y derechos de las mujeres contextualizadas en la realidad del desplazamiento forzosos.

## 2.4. El diagnóstico como herramienta de visibilización. Identificación de las brechas de género en la población local y desplazada

En el marco del triple nexo, el diagnóstico es una herramienta de visibilización estratégica. En un contexto de control militar volátil y presencia de mercenarios, donde las estadísticas oficiales suelen ser inexistentes o sesgadas hacia una visión securitaria militarizada, el diagnóstico feminista realizado en Gao y Ntillit permite mapear las desigualdades estructurales que el conflicto ha profundizado. Este ejercicio es el que permite que el proyecto pase de una ayuda a una respuesta sostenida frente a las vulnerabilidades.

**A. La brecha de acceso y control de recursos en el desplazamiento.** El diagnóstico identifica una fractura nítida entre la población local de Gao y las familias desplazadas de Ntillit. Mientras la población local mantiene, aunque de forma muy precaria, ciertos activos (vivienda, redes de parentesco), las poblaciones desplazadas han sufrido una desposesión absoluta. La brecha de género se manifiesta aquí en la pérdida de la titularidad de facto. Al huir de la quema de aldeas y el robo de ganado por parte de facciones armadas, las mujeres pierden su capacidad de subsistencia económica, quedando relegadas a una dependencia total de la ayuda humanitaria o de estructuras familiares masculinas, lo que las expone a riesgos de explotación y abuso. El diagnóstico visibiliza que la inseguridad alimentaria no afecta a todos por igual. Las mujeres jefas de hogar desplazadas, con menores a su cargo, son quienes presentan los índices de malnutrición más severos al priorizar el consumo de sus hijos/as y enfrentar mayores barreras de movilidad para acceder a los mercados.

**B. Invisibilidad sanitaria y barreras de género en los Centros de Salud Comunitarios (CSCOM).** Un hallazgo fundamental del diagnóstico es la brecha en el acceso a la salud. A pesar de la existencia de los CSCOM, las mujeres desplazadas enfrentan barreras invisibles e infranqueables. El estigma de ser forasteras, la falta de recursos para pagar medicamentos y, sobre todo, el trauma no atendido de aquellas que hayan podido sufrir violencia sexual durante el tránsito o en las incursiones de los grupos armados. El diagnóstico detecta que la salud reproductiva se ha convertido en una necesidad olvidada en medio del caos, lo que justifica que el eje de Desarrollo del proyecto se centre en fortalecer estos centros como espacios de atención médica y también como espacios de protección y derecho.

**C. La brecha entre la agencia política y el silencio de la guerra.** El diagnóstico pone de relieve la exclusión sistemática de las mujeres en los mecanismos de toma de decisiones locales en Gao. En un territorio fragmentado y militarizado, la seguridad es discutida entre los actores armados, silenciando las necesidades específicas de protección de las mujeres, y más aún sus intereses estratégicos. El diagnóstico visibiliza que las mujeres tienen una percepción del riesgo mucho más aguda y cotidiana (miedo al recolectar agua, riesgo de matrimonio infantil como salvaguarda ante la violencia sexual), pero carecen de canales para transformar esa percepción en acción política.

**D. El diagnóstico como base de la articulación del nexo** identifica estas brechas y permite que el Triple Nexo se articule con sentido entre los tres ejes y con el eje 4, el género:

1. **Eje humanitario:** No se trata solo de las distribuciones gratuitas de alimentos, sino que lo hemos hecho garantizando la seguridad de las mujeres más invisibilizadas por el diagnóstico.
2. **Eje desarrollo:** Hemos utilizado la identificación de la pérdida de activos para diseñar emprendimientos femeninos que restituyan la autonomía económica detectada como nula en el diagnóstico.
3. **Eje paz:** El diagnóstico visibilizó la falta de voz de las mujeres en las Mesas de Construcción de Paz y Concertación Comunitaria, donde auspiciadas por el proyecto han estado interviniendo mujeres desplazadas y locales.
4. **Eje género:** constituye la dimensión política y técnica que articula el Triple Nexo, transformándolo en una intervención de Acción Humanitaria Feminista. Su función es transversal y la propuesta pasa por corregir la ceguera de género del modelo tradicional, permitiendo que la respuesta humanitaria (H), los procesos de desarrollo (D) y la construcción de la paz (P) se diseñen a partir del análisis del impacto diferenciado del conflicto y de la situación humanitaria y el fortalecimiento de la agenda política de las mujeres. Sin este eje, el nexo carecería de la estructura necesaria para dismantelar las violencias específicas, como el matrimonio infantil, la violencia sexual y la trata, que el conflicto en Gao utiliza como herramientas de control social

### 3. Eje humanitario (H): La acción humanitaria feminista frente a la crisis de larga duración

En un contexto de crisis crónica como el de la región de Gao, la respuesta humanitaria tradicional suele enfocarse en la provisión técnica de suministros. Sin embargo, en esta intervención, el eje humanitario se redefine bajo un enfoque feminista que reconoce que las crisis son el escenario donde más se agudizan las brechas de poder. El objetivo es aliviar el sufrimiento de la población desplazada de Ntillit, y hacerlo mediante una estrategia que identifique y mitigue el excedente de violencia que sufren las mujeres y niñas.

**Implementar el Triple Nexo desde el enfoque de género implica que la asistencia humanitaria se convierte en la puerta de entrada para la protección y la recuperación.**

En este proyecto, la acción humanitaria feminista se articula sobre la convicción de que la seguridad de las mujeres y las niñas es la base mínima sobre la cual se puede construir, posteriormente, cualquier proceso de desarrollo o de paz. Por ello, las acciones aquí descritas no son asistencialismo ciego, sino medidas de justicia inmediata destinadas a romper la invisibilidad de las mujeres en el acceso a recursos vitales en un territorio bajo control militar y presencia de actores armados.

### 3.1. Gestión de la ayuda alimentaria y nutricional: Romper la invisibilidad de las mujeres y las niñas en la distribución de recursos.

En el marco de la crisis en Gao, la gestión de la ayuda alimentaria constituye el primer eslabón del Triple Nexo donde el enfoque feminista se hace operativo. Tradicionalmente, en contextos de desplazamiento forzado y control militar, la ayuda tiende a canalizarse a través de las estructuras de poder existentes (jefaturas de facción, líderes comunitarios varones o responsables de campamentos), lo que a menudo invisibiliza las necesidades específicas de las mujeres y sus intereses estratégicos, perpetuando su dependencia. Este proyecto rompe esa lógica al situar la titularidad de la ayuda y la gestión nutricional directamente en manos de las mujeres.

La invisibilidad que este apartado combate trasciende la estadística, para adentrarse en el terreno político. En un territorio donde las familias desplazadas han perdido sus medios de producción, el excedente de violencia se traduce en que las mujeres suelen ser las últimas en acceder a los nutrientes, priorizando la alimentación de menores y de los varones adultos. Al implementar una gestión de ayuda con enfoque de género, el proyecto garantiza que la distribución de raciones y el tratamiento nutricional se realicen mediante un mapeo directo de las mujeres jefas de hogar y las niñas en situación de riesgo. Esto evita que la ayuda sea utilizada como herramienta de coacción por parte de actores armados o estructuras patriarcales locales.

Además, la gestión nutricional se vincula estrechamente con la protección. El diagnóstico previo reveló que la inseguridad alimentaria extrema es un motor del matrimonio infantil; las familias, ante la imposibilidad de alimentar a todas sus hijas, ven en el matrimonio precoz una vía de supervivencia. Por tanto, garantizar la seguridad nutricional de las niñas y adolescentes en Gao es, en sí misma, una estrategia de prevención de la violencia de género.

**Romper la invisibilidad significa reconocer que un saco de grano tiene un impacto diferente si lo gestiona una mujer, pues además de asegurar la dieta familiar, refuerza su posición negociadora dentro del hogar y la comunidad, sentando las bases de la autonomía económica que se llevará a efecto en el eje de desarrollo.**

Finalmente, esta gestión humanitaria feminista asume el reto de operar en un espacio de movilidad reducida y bajo la sombra de mercenarios y grupos armados en pugna. El proyecto asegura que los puntos de distribución y los centros de salud nutricional sean espacios seguros, minimizando los riesgos de exposición a la violencia sexual que suelen aparecer en los trayectos hacia los puntos de asistencia, o incluso en la negociación de la ayuda. En definitiva, el eje humanitario, entrega alimentos y aporta las herramientas para que las mujeres desplazadas recuperen el control sobre su propia supervivencia y la de sus familias, convirtiendo su toma de conciencia en el primer acto de resistencia y paz.

### 3.2. La seguridad de las mujeres y niñas desplazadas: Medidas de protección activa en contextos de crisis crónica frente a las VBG

**Para operacionalizar el triple nexo con enfoque de género, es imperativo dismantelar el concepto tradicional de seguridad y proponer una alternativa eficaz para las mujeres y las niñas**

Esta premisa ha sido fundamental desde el arranque del proyecto. Como ya hemos dicho, en el Gao de hoy la convivencia del ejército maliense, mercenarios rusos, grupos yihadistas, milicias locales y bandas criminales, hace que la seguridad no pueda ni deba entenderse desde una óptica militar-policial, ya que esta ha demostrado ser insuficiente, más aún, en muchas ocasiones se ha convertido en una fuente directa de inseguridad para las mujeres y las niñas.

**A. La falacia de la seguridad militar-policial.** La seguridad tradicional o militar-policial se fundamenta en la protección del Estado, las fronteras y el control del orden público mediante el uso de la fuerza. En el norte de Malí, esta visión se traduce en la presencia de checkpoints, patrullas armadas y operaciones de contrainsurgencia. Sin embargo, para una mujer o niña desplazada o local, un mayor despliegue militar no equivale a una mayor seguridad. Bajo esta lógica, la seguridad se mide en bajas enemigas o territorio recuperado, ignorando que las amenazas para las mujeres y las niñas, como la violación en los trayectos para buscar agua, el acoso en los puestos de control, la prostitución forzada, la trata, el matrimonio precoz y forzado o la violencia doméstica exacerbada, no se detienen con armas de fuego. De hecho, la militarización del territorio en Gao a menudo aumenta el riesgo de abusos por parte de los propios actores encargados de la protección.

**B. El concepto de seguridad feminista.** Frente a esto, el proyecto implementa el concepto de seguridad feminista, que sitúa la integridad física, la autonomía y la vida cotidiana de las personas en el centro de la estrategia. La seguridad feminista no se mide por la ausencia de conflicto armado, sino por la ausencia de miedo y de violencia estructural. Argumentamos la seguridad feminista bajo tres premisas operativas en el proyecto:

- **La seguridad es relacional, no jerárquica.** Mientras la seguridad militar es de arriba hacia abajo (el Estado es quien debe proteger a la ciudadanía), la seguridad feminista se construye desde la base. En Gao, esto significa fortalecer las redes de solidaridad entre mujeres desplazadas y locales para que ellas mismas identifiquen los riesgos y diseñen sus protocolos de alerta.
- **Protección activa frente a las VBG:** La seguridad feminista reconoce que la Violencia Basada en Género es una amenaza tan fatal como una mina antipersona. Por ello, las medidas de protección que activa el proyecto, como la adecuación de los CSCOM para ser espacios de refugio y la formación de personal sanitario en gestión de traumas sexuales, son infraestructuras de seguridad con un impacto real en la supervivencia de las mujeres.
- **Desmilitarización de la respuesta:** La seguridad feminista entiende que la verdadera protección proviene del acceso a derechos. Una niña que permanece en el sistema educativo y una mujer con autonomía económica gracias a los emprendimientos son personas con mayores capas de protección frente al matrimonio infantil, la explotación y otras formas de violencia.

**C. Aplicación en el Triple Nexo y el género.** En la articulación del nexo, la seguridad feminista es lo que permite que el eje H no sea revictimizante. Al aplicar este concepto, el proyecto garantiza que las medidas de socorro no expongan a las mujeres a excedentes de violencia. Más allá de la vigilancia, se trata de garantizar que una mujer o una niña pueda caminar hacia el mercado de Gao sin ser agredida. En definitiva, la seguridad feminista es la única capaz de generar las condiciones de confianza necesarias para que el eje de paz sea posible y sostenible. No puede haber paz política si no hay primero una seguridad básica para la mitad de la población.

## 4. Eje Desarrollo (H). La construcción de autonomía y resiliencia estructural

### 4.1. El fortalecimiento de los CSCOM: Salud reproductiva y servicios públicos con perspectiva de género.

En la articulación del triple nexo, el paso de la ayuda humanitaria al desarrollo se ha materializado en la rehabilitación y el refuerzo de los Centros de Salud Comunitarios (CSCOM) en la comuna urbana de Gao. En un contexto de crisis crónica, donde el sistema público de salud ha colapsado o se ha visto mermado por la inseguridad y la retirada de actores internacionales, especialmente la retirada de la USAID. El fortalecimiento de estos centros bajo una perspectiva de género se convierte en una prioridad estratégica. Es fundamental dotar a los Centros de insumos médicos, pero eso debe ir acompañado de estrategias para garantizar que el derecho a la salud de las mujeres desplazadas y locales sea el pilar de la estabilidad social, esto ha sido una negociación de primer orden con los CSCOM, que se han abierto con una excelente predisposición a cumplir con los mandatos del Derecho Internacional Humanitario como parte integral de su misión.

**A. La salud reproductiva como prioridad de desarrollo.** El enfoque feminista del proyecto sitúa la salud sexual y reproductiva en el centro de la intervención, reconociendo que la autonomía de las mujeres comienza por la soberanía sobre sus propios cuerpos. En Gao, donde el excedente de violencia se traduce en embarazos precoces fruto del matrimonio infantil y en traumas psicológicos y secuelas físicas derivadas de la violencia sexual, los CSCOM fortalecidos por MZC y TEMEDT actúan como espacios de reparación. Al garantizar servicios de planificación familiar, atención prenatal y asistencia segura al parto, se ha dado una reducción de la mortalidad materna y neonatal, además de permitir a las mujeres recuperar su salud física y mental, condición indispensable para que puedan participar en las actividades productivas y políticas del nexo.

**B. Superar las barreras de acceso: El enfoque de género en el servicio público.** El fortalecimiento de los CSCOM incluye la formación del personal sanitario y la gestión comunitaria con perspectiva de género. El diagnóstico previo reveló que las mujeres desplazadas a menudo evitaban los Centros de Salud por falta de recursos, por miedo al estigma o por la ausencia de personal femenino.

La intervención aborda estas barreras estructurales:

- **Accesibilidad y gratuidad estratégica.** Se asegura que las desplazadas que carecen de activos económicos, tras el arrasamiento de sus medios de vida, puedan acceder a servicios sin que el coste sea un factor de exclusión. Del mismo modo estas garantías son extensibles a las mujeres y niñas locales que no cuenten con recursos.
- **Espacios seguros y confidenciales.** Los Centros se transforman en puntos de detección y atención de Violencia Basada en Género. El CSCOM más cercano, es a menudo el único lugar donde una mujer puede denunciar una agresión sexual en un entorno de seguridad feminista, recibiendo tratamiento médico y psicosocial bajo protocolos estrictos de confidencialidad.

#### 4.2. Emprendimientos Femeninos: El motor económico del desarrollo.

El motor económico de la libertad y la ruptura de la dependencia estructural. La trayectoria de MZC y TEMEDT en el norte de Malí ha demostrado que, en contextos de crisis crónica, la autonomía económica no es un objetivo secundario, sino el requisito previo para cualquier forma de paz y desarrollo. En este proyecto, los emprendimientos productivos para mujeres desplazadas y locales se consolidan como el eje que transforma supervivencia humanitaria en resiliencia estructural.

**Sin embargo, para un sector en extremo vulnerable de la población beneficiaria, como son las mujeres de la comunidad Belá, el éxito de estos emprendimientos tiene una dimensión adicional y trascendental: la posibilidad de comprar su libertad.**

**A. El emprendimiento como herramienta de emancipación frente a la esclavitud por ascendencia** El diagnóstico de la intervención reconoce una realidad invisibilizada por los marcos de ayuda convencionales: la persistencia de estructuras de esclavitud por ascendencia en la región. Para las mujeres Belá que aún viven bajo estas lógicas de servidumbre y desposesión, el acceso a recursos económicos propios a través de los emprendimientos (procesamiento de alimentos, artesanía o pequeño comercio), les permite mejorar sus vidas y es un mecanismo de liberación. El excedente económico generado por su trabajo se convierte en el capital necesario para negociar su salida de la servidumbre y para garantizar que los hijos e hijas que nazcan tras su liberación lo hagan en una condición de plena libertad, rompiendo definitivamente la cadena de transmisión de la esclavitud.

**B. Acabar con el matrimonio infantil.** Como se ha analizado en el eje humanitario, la pobreza extrema y el arrasamiento de bienes empujan a las familias a negociar para sus hijas un matrimonio infantil. El eje de desarrollo es uno de los elementos para combatir esta práctica nefasta, que puede llegar a constituir un delito de trata, pues al fortalecer la capacidad productiva de las mujeres jefas de hogar, minimizamos la necesidad de utilizar a las hijas como moneda de cambio para la supervivencia familiar. Un emprendimiento femenino exitoso en Gao es, por tanto, una barrera de protección activa que mantiene a las niñas en la escuela y fuera del mercado del matrimonio forzado, afianzando un camino que transita hacia desarrollo intergeneracional con el acompañamiento necesario, pues estos procesos transformadores no son inmediatos, requieren de apoyo dirigido a la consecución del empoderamiento, y en este tránsito cada mujer y cada niña tienen sus propios tiempos.

**C. El impacto en el estatus social y la resiliencia.** La autonomía económica altera la correlación de fuerzas en la comunidad. Una mujer que gestiona un emprendimiento productivo deja de ser percibida exclusivamente como una desplazada para ser reconocida como una actora económica útil para la comunidad. Esta nueva posición social es la que le otorga la legitimidad necesaria para avanzar hacia el eje de Paz. Que ellas tengan el control sobre los medios de subsistencia, es un paso más que las faculta para reclamar su presencia en las mesas de concertación y exponer sus hojas de ruta. La autonomía económica que les aportan los emprendimientos es un elemento que las protege en la emergencia, que construye en el desarrollo y las empodera para la paz.

## 5. Eje de paz. Liderazgo y agencia política de las mujeres en conflicto.

La arquitectura de la paz en Malí ha estado marcada por una profunda asimetría de género. Durante el proceso de las Negociaciones de Argel, que culminó en el Acuerdo de Paz y Reconciliación de 2015, la presencia de mujeres fue puramente testimonial. En las mesas de negociación, la representación masculina fue abrumadora: de los más de 100 delegados que participaron en las fases clave, las mujeres apenas representaron un 3% del total. Esta exclusión fue numérica y fue estratégica; al ser una negociación diseñada por y para actores armados, la agenda de las mujeres, que incluía la seguridad humana, la justicia reproductiva y la abolición de la servidumbre, fue relegada a un segundo plano, supeditada a los repartos del poder militar y territorial entre hombres.

Frente a esta paz pactada que solo existía en los papeles y que no incluyó a todos los actores, el marco normativo ha intentado evolucionar.

**El Plan de Acción Nacional (PAN) de Malí para la aplicación de la Resolución 1325, nació precisamente para corregir este vacío, exigiendo que la gobernanza de la paz se descentralice y llegue a las regiones más afectadas como Gao.**

## Esta hoja de ruta maliense se encuentra en total sintonía con el III Plan de Acción Nacional de Mujeres, Paz y Seguridad (2024-2027) del Gobierno de España.

Este tercer plan español refuerza la idea medular de nuestra intervención: no puede haber una paz sostenible en el Sahel sin el protagonismo político de las mujeres y sin la protección efectiva de sus derechos frente a los excedentes de violencia del conflicto.

En este proyecto, el eje de paz del Triple Nexo preconiza transformar la gobernanza local para que las mujeres sean quienes definan qué significa la seguridad en su territorio. Es la transición necesaria de la emergencia humanitaria y la autonomía económica hacia una incidencia política transformadora.

### **5.1. Mesas de Concertación Comunitaria para la Paz: Operacionalizar la participación de las mujeres en la gobernanza local.**

Las Mesas de Concertación Comunitaria son espacios donde se ejerce una negociación política determinante para transformar las estructuras de poder en la región de Gao. En el marco del proyecto, se ha implementado una estrategia de exigibilidad de derechos que vincula directamente la provisión de infraestructuras con la participación real y efectiva de las mujeres. Esta metodología rompe con la inercia de la llamada paz de élites, y obliga a la gobernanza local a integrar la agenda de las mujeres como una prioridad innegociable.

#### **A. La condicionalidad de la ayuda como herramienta de transformación**

En las Mesas de Concertación Comunitaria se traducen los acuerdos de paz y los compromisos internacionales a nivel de los territorios. La intervención se guía por el principio de coherencia con los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario, asegurando que la provisión de servicios básicos sea inclusiva y transformadora. Pongamos por caso, la gobernanza del agua en Gao es un factor imprescindible para la paz intercomunitaria, por lo que su gestión debe reflejar la pluralidad de las comunidades, ya sean locales, refugiadas o poblaciones nómadas.

**B. La participación como estándar de calidad y equidad.** En cumplimiento con las directrices de la Resolución 1325 y el Plan de Acción Nacional de Malí, el proyecto integra la participación de las mujeres como un criterio de calidad fundamental en la gestión de recursos compartidos. En la práctica, esto se traduce en que la construcción o rehabilitación de infraestructuras, como los pozos en zonas de alta sequía, se diseña bajo un modelo de gestión paritaria. Se establece con las comunidades que, para asegurar que el agua sea un recurso de paz y no de conflicto, los Comités de Agua deben estar integrados por mujeres en una proporción de entre el 30% y el 50%. Esta medida asegura que la voz de las mujeres, quienes son las principales gestoras del agua en el ámbito doméstico y de cuidados, sea imprescindible en la toma de decisiones.

**C. Visibilizar la agenda de seguridad de las mujeres.** Esta metodología garantiza que la ayuda sea sensible al género y eficaz. Al contar con una representación significativa en los comités, las mujeres logran que sus necesidades específicas de seguridad se vuelvan visibles. Esto permite abordar cuestiones como la ubicación segura de los puntos de agua para prevenir la violencia sexual en los trayectos, o la regulación de horarios que no supongan una carga de tiempo desproporcionada, así como el mantenimiento y sostenibilidad de las infraestructuras. De este modo, la participación de las mujeres en las mesas de concertación y en los comités técnicos se convierte en el mecanismo que garantiza que la paz se construya sobre bases de justicia distributiva.

## **5.2. Las mujeres como mediadoras: prevención de conflictos intercomunitarios y gestión de recursos compartidos**

La paz no se firma una sola vez. Cuando los acuerdos de paz toman forma a pie de comuna, a pie de aldea, a pie de barrio, la paz feminista, es decir, la ausencia de violencia estructural, se negocia y se mantiene cada día en el acceso a la educación, a los mercados, al agua, se negocia en el paso del ganado y en el reparto de la tierra, se negocia en las estrategias para la erradicar las violencias contra las mujeres y las niñas en cualquiera de sus formas. El proyecto reconoce que las mujeres, debido a su posición capital en el sostenimiento de la vida y la economía doméstica, poseen un conocimiento exhaustivo de las tensiones latentes en sus comunidades.

Por ello, el pilar sobre el que se soporta el eje de la paz se centra en fortalecer el rol de las mujeres como mediadoras, dotándolas de herramientas para la prevención de conflictos intercomunitarios y la gestión equitativa de los recursos compartidos.

**La educación, la formación, las capacidades que adquieren las mujeres y las niñas suponen el gran recurso transformador y revolucionario que poseen ellas y que posea la comunidad.**

**A. La mediación frente a la gestión de la escasez.** La crisis climática y conflicto armado, han acentuado que los recursos para la vida como el agua y los pastos se convierten en detonantes de enfrentamientos entre comunidades locales, poblaciones desplazadas y nómadas. El proyecto ha impulsado la creación de redes de mujeres mediadoras, bien formadas en el marco temporal de la intervención, que actúan antes de que la tensión escale. Su intervención es imprescindible para desarticular los rumores y los malentendidos que a menudo son instrumentalizados por las facciones armadas para reclutar o generar violencia. Al participar activamente en la mediación, las mujeres garantizan que los acuerdos de uso de recursos no excluyan a las personas más vulnerables, como las desplazadas, asegurando una convivencia basada en el respeto y la necesidad mutua.

**B. La prevención desde la alerta temprana y la seguridad feminista.** El papel de las mujeres como mediadoras permite operacionalizar un sistema de alerta temprana basado en la seguridad feminista. Al estar presentes en los mercados, en los CSCOM y en los puntos de agua, las mujeres detectan cambios en las dinámicas de los grupos armados o riesgos de protección mucho antes que cualquier análisis de inteligencia convencional. Esta capacidad de mediación preventiva es lo que permite al proyecto anticiparse a brotes de violencia sexual o a intentos de control social por parte de grupos yihadistas. Su voz en la comunidad actúa como un mecanismo de contención que protege el tejido social frente a la fragmentación que imponen los actores armados.

**C. Liderazgo de las mujeres Belá.** Es fundamental destacar cómo el acceso a la libertad y al protagonismo político de las mujeres de la comunidad Belá rompen con siglos de invisibilidad y subordinación. Su capacidad para gestionar recursos compartidos, demuestra que la paz es más robusta cuando quienes han sufrido las formas más extremas de exclusión lideran el diálogo. Su mediación no solo resuelve el conflicto inmediato por un recurso, sino que sienta las bases de una paz estructural que desafía las jerarquías de casta y género, alineándose con los objetivos del Plan de Acción Nacional de Malí y el espíritu de la Resolución 1325

## 6. Análisis de la conectividad: cómo el género articula el triple nexo

**La formación: un acto de resistencia política.** La conectividad comienza con la palabra y el conocimiento. Para nuestro equipo sobre el terreno, hombres y mujeres que trabajan bajo la sombra de la inseguridad y la presión de los grupos armados, la formación ha sido una transferencia mutua de conocimiento y un proceso de desaprendizaje de la violencia. Formar a los equipos en protección activa y formación a las beneficiarias en derechos sexuales y reproductivos ha sido

**En palabras de una de las mediadoras de salud en los CSCOM de Gao: "Antes curábamos heridas; ahora tratamos sujetos de derecho".**

Esa es la clave: la formación transforma la ayuda en conciencia. Una mujer que entiende que el matrimonio infantil no es un destino inevitable, sino una violencia evitable, es una mujer que ya ha empezado a transitar de la acción humanitaria a la construcción de la paz.

**El puente H-D-P-G: De la supervivencia a la mediación.** Llegamos al núcleo argumental de este informe. La conectividad en la región de Gao lejos de ser un concepto abstracto; es un hilo de dignidad, invisible pero irrompible, que atraviesa la biografía de las mujeres y las niñas participantes. En este proceso, el eje de género actúa como el flujo constante que permea y da sentido a cada avance.

## Es la mirada feminista la que permite que una acción asistencial se convierta en un acto político.

Tres escenas transformadoras:

**La escena humanitaria (H + G):** Una mujer desplazada recibe apoyo nutricional y atención en salud reproductiva. Aquí, el género articula el nexo al reconocer que la desnutrición y el trauma no son neutros. Al priorizar su recuperación física y su soberanía corporal, el proyecto establece la base de su capacidad de acción. El enfoque de género garantiza que esta ayuda no sea asistencialismo, sino la restauración de la fuerza necesaria para reclamar derechos.

**La escena de desarrollo (D + G):** Esa misma mujer, ya fortalecida, lidera un emprendimiento productivo. El género aquí actúa como un motor de abolición social. En el caso de las mujeres Belá, el trabajo es o puede llegar a ser la posibilidad de conseguir la libertad. La conectividad en este punto es tanto emocional como material. El excedente económico que genera y con el que adquiere alimentos o vestido, supone al mismo tiempo la ganancia de su autonomía frente, pongamos por caso, al matrimonio infantil de sus hijas y otras formas de violencia, y el aumento de la retención escolar de esas mismas hijas y su derecho a existir como ciudadana de pleno derecho, fuera de cualquier forma de servidumbre. El desarrollo, bajo el eje de género, es la herramienta que fractura primero y rompe después la dependencia estructural.

**La escena de paz (P + G):** Ahora, esa mujer ocupa su lugar en la Mesa de Concertación Comunitaria. Su presencia no responde al cumplimiento de una cuota administrativa, responde a una autoridad conquistada. Se sienta allí porque es parte de la gestión del agua o gestora del CSCOM o la líder de la cooperativa. Su liderazgo es incontestable porque nace de su autonomía y de su conciencia de derechos. Aquí, el género cierra el círculo del nexo: la negociación de paz se asienta en las comunidades de base y deja de ser un pacto entre hombres armados, es un espacio donde las mujeres, en pie de igualdad, deciden sobre la seguridad y el futuro de su territorio.

**Este proceso demuestra que el género es el elemento transversal que garantiza la coherencia de la intervención.**

Es lo que permite que el personal de MZC y TEMEDT identifique que un pozo no es solo agua, sino un espacio de poder; que una consulta médica no es solo una receta, sino un espacio de protección frente a la VBG; y que un emprendimiento no es solo comercio, sino una estrategia de paz.

El enfoque feminista es el que permite que, al reducir el sufrimiento o al salvar una vida (H), estemos apoyando con herramientas sólidas, la construcción de una mediadora que mañana puede evitar un conflicto en su comunidad (P).

Para entender en su justa medida la conectividad es conveniente nombrar a quienes la tejen: los equipos de MZC y TEMEDT sobre el terreno. Son estos equipos, constituidos por hombres y mujeres formados y comprometidos con el territorio, quienes gestionan recursos y esperanzas en un territorio donde la salida de Barkhane y la presencia de los grupos armados, insistimos, mantienen un escenario de inseguridad permanente.

La formación continua de estos equipos ha sido imprescindible para mantener la neutralidad humanitaria sin renunciar al compromiso feminista. Son ellos y ellas quienes, en cada reunión con los líderes de facción, defienden que no hay paz sin las mujeres y lo hacen desde el convencimiento de que están salvando la paz, mientras instalan, por ejemplo, una bomba de agua.

## El enfoque de género articula el triple nexo porque es una fuerza capaz de dar coherencia a la intervención

La conectividad es el abrazo entre la atención médica que sana el cuerpo, el emprendimiento que libera la voluntad y la mesa de paz que reconoce la autoridad.

En Gao, en este proyecto y en las intervenciones anteriores hemos demostrado que el feminismo es la metodología más eficaz para la paz, porque es la única que no deja a nadie atrás, especialmente a aquellas que la historia y la guerra quisieron dejar sin nombre.

### 6.1. El valor añadido de la Agenda MPS en la eficacia del proyecto

El valor añadido de este enfoque radica en la coherencia política y técnica con los marcos internacionales y nacionales de Malí y España, transformando un proyecto de cooperación en un motor para el avance del cumplimiento de la **Resolución 1325 y siguientes del Consejo de Seguridad de la ONU**.

El plan nacional MPS de Malí, en su redacción, propone que, para finales de su periodo de ejecución, las mujeres malienses participen plenamente y en igualdad de condiciones en los procesos de paz, la prevención de conflictos, la gobernanza y la reconstrucción posconflicto, garantizando su protección contra todas las formas de violencia. En este momento estamos bajo el paraguas del III Plan de Acción Nacional de Malí para la aplicación de la Resolución 1325, cuyo periodo inicial es 2019-2023. Debido a la inestabilidad política (los golpes de Estado de 2020 y 2021) y el cambio radical en el escenario de seguridad, el marco de este III Plan se ha visto prorrogado y adaptado para cubrir el periodo de transición actual 2024-2026, a la espera de la consolidación de una nueva estrategia nacional que responda a la salida de las fuerzas internacionales y la nueva arquitectura militar.

El PAN, está soportado por 4 pilares:

#### Pilar 1: Prevención

- Objetivo: integrar la perspectiva de género en los sistemas de alerta temprana.
- Acciones clave: formación de líderes y lideresas comunitarios y líderes religiosos en resolución de conflictos no violentos y sensibilización sobre los derechos de las mujeres en zonas de conflicto.
- Vínculo con el proyecto: nuestras redes de mediadoras y las Mesas de Concertación son la ejecución directa de este pilar en Gao.

**Pilar 2: Protección**

- Objetivo: reforzar la seguridad física y jurídica de las mujeres y niñas.
- Acciones clave: mejora del acceso a servicios de salud para supervivientes de VBG y lucha contra la impunidad de los crímenes sexuales cometidos por grupos armados.
- Vínculo con el proyecto: el fortalecimiento de los CSCOM es, según el Plan de Malí, una medida de protección estatal.

**Pilar 3: Participación**

- Objetivo: aumentar la presencia de mujeres en los puestos de decisión (Ley 052 de Malí).
- Acciones clave: inclusión de mujeres en las comisiones de reforma del sector de seguridad y en las autoridades locales (comunales).
- Vínculo con tu proyecto: el 30-50% de mujeres en los Comités de Agua es el cumplimiento técnico de este pilar y su participación en las mesas de concertación comunitarias.

**Pilar 4: Asistencia y Recuperación**

- Objetivo: atender las necesidades específicas de las desplazadas y asegurar su autonomía económica.
- Acciones clave: apoyo a actividades generadoras de ingresos y acceso a la propiedad de la tierra/recursos.
- Vínculo con el proyecto: los emprendimientos de las mujeres desplazadas y locales son la materialización de este eje de recuperación económica.

La intervención se ha llevado a cabo en plena vigencia de la Fase III del Plan de Acción Nacional de Malí (2019-2023), en fase de prórroga y adaptación (2024-2026), lo que garantiza que nuestras acciones de mediación y gobernanza local en Gao hayan sido una respuesta directa a los compromisos del Estado maliense con la seguridad de las mujeres en contextos de conflicto activo.

El documento del Plan establece que la supervisión del mismo recae en el Ministerio de Promoción de la Mujer, el Niño y la Familia, colaboradora de este proyecto, apoyado por un Comité Técnico que incluye a la sociedad civil.

En coherencia con el III Plan de Acción Nacional de España sobre MPS (2024-2027), consideramos que esta intervención está alineada y fortalece la Cooperación Feminista española. El III Plan de Acción de España pone un énfasis renovado en el nexo entre la ayuda humanitaria y la paz, priorizando el apoyo a las organizaciones de mujeres en zonas de conflicto. El valor añadido aquí es la especialización. El plan español promueve que la seguridad no se entienda solo como ausencia de guerra, sino como Seguridad Humana y Feminista. Este proyecto cumple con los objetivos estratégicos de España al apoyar el empoderamiento económico, personal, social y político de las mujeres.

## 7. Conclusiones. Hacia un modelo de nexo integral y feminista

### 7.1. Conclusiones

Al concluir este análisis sobre la implementación del triple nexo en Gao, la evidencia más rotunda es que la eficacia de la intervención ha dependido, de manera absoluta, de la centralidad del enfoque feminista. En un escenario donde la salida de las fuerzas internacionales y la presencia de nuevos actores militares han reconfigurado el tablero del conflicto, el proyecto ha logrado posicionarse como un modelo de estabilidad gracias a su capacidad para leer la crisis como una estructura de opresión que afecta de manera diferenciada a las mujeres y las niñas. La conectividad que hemos analizado demuestra que no existe una frontera real entre la acción humanitaria y la construcción de la paz; por el contrario, cada acción puesta en marcha en un CSCOM y cada emprendimiento que libera a una mujer de la servidumbre son, en sí mismos, actos de mediación y de prevención de la violencia.

Consideramos que los resultados del proyecto verifica que la paz en Malí solo es sostenible si se arraiga en la gobernanza local y en la autonomía de quienes sostienen la vida en los momentos más duros del desplazamiento. La experiencia en la comuna urbana de Gao, así como en las comunas rurales en las que hemos trabajado, como es el caso de Ntilit, Menaka, Bamba o Bouren, nos enseña que la seguridad humana no se garantiza con patrullas armadas, sino con la fortaleza de las redes comunitarias y el protagonismo político de las mujeres.

**Al haber alineado nuestras acciones con los marcos más avanzados de la agenda Mujeres, Paz y Seguridad, tanto de Malí como de España, la intervención ha pasado de gestionar una crisis de supervivencia a sentar las bases de la restitución de derechos.**

Lo que queda tras esta intervención, además de las infraestructuras, los emprendimientos, las mejoras para la salud que han supuesto las atenciones sanitarias, las distribuciones gratuitas de alimentos y otros productos afectos al proyecto, es una generación de mujeres que, tras haber recuperado la conciencia de sí mismas como sujetos de derechos, se reconocen ahora como mediadoras legítimas e imprescindibles para el futuro de su territorio.

El objetivo estratégico de esta intervención ha sido trascender la respuesta técnica para consolidar un modelo de nexo integral y feminista que sea capaz de operar en el epicentro de la fractura del Estado maliense. Este modelo no es una aspiración teórica; es una arquitectura de protección que se ha demostrado viable en la región de Gao gracias a su imbricación con los estándares internacionales de derechos y la ética de la Acción Sin Daño.

La robustez de este proyecto reside en su estricta observancia de los principios del Derecho Internacional Humanitario. En un contexto de alta militarización, el proyecto ha operado bajo el principio de distinción, procurando que los espacios de salud (CSCOM) y los puntos de gestión de recursos se mantengan como zonas de protección civil, neutrales frente a las hostilidades. La introducción del enfoque feminista en este marco es la herramienta que ha permitido identificar que la violencia contra las mujeres en cualquiera de sus formas, es un hecho punible que contraviene el DIH, que consagra el principio de protección de la población civil y en concreto de las mujeres, tal y como expresa el mandato del Artículo 76 del Protocolo Adicional I de los Convenios de Ginebra, que exige que las mujeres sean objeto de un “respeto especial y protegidas en particular”.

**El nexo integral funciona aquí como un escudo: la acción humanitaria salva la vida, mientras que el desarrollo y la paz dotan a la población de la capacidad jurídica y política para exigir el respeto a las normas mínimas de humanidad en tiempos de conflicto.**

Trabajar en el Sahel exige una sensibilidad extrema para evitar que la ayuda exacerbe las tensiones preexistentes. El proyecto ha aplicado a lo largo de todo el proceso el principio de Acción Sin Daño (Do No Harm), analizando cómo cada recurso introducido (especialmente el agua y el capital para emprendimientos) afecta a las dinámicas de poder local.

El valor añadido de MZC y TEMEDT ha sido contribuir a la construcción de un modelo de seguridad humana que desafía la narrativa puramente militarista dominante en la región. El proyecto ha contribuido a este modelo del siguiente modo:

- Superando el marco de las negociaciones de Argel, en este proyecto y en otros anteriores, ha quedado demostrado que las mujeres son las arquitectas de la paz cotidiana. Su participación es una exigencia de eficacia operativa, pues una gestión de recursos compartidos liderada por mujeres es más propensa a la supervivencia colectiva.
- Al trabajar con las mujeres Belá, el proyecto ha entendido que no puede haber una paz real en Malí si no se desmantelan las estructuras de servidumbre por ascendencia. El nexo feminista aquí se revela como una herramienta de justicia profunda, enfatizando en que el desarrollo económico es el motor que permite a estas mujeres transitar de la invisibilidad a la mediación política.
- La narrativa del proyecto se sostiene sobre la integridad de un equipo local que, formado en principios humanitarios y de género, ha sabido navegar la salida de las fuerzas internacionales y la presencia de mercenarios sin comprometer la ética de la intervención.

Concluyendo, el camino hacia un modelo de nexo integral y feminista en el Sahel pasa por reconocer que la paz solo es posible si es inclusiva, protegida por el Derecho Interancional Humanitario y guiada por la Acción Sin Daño. El éxito en Gao, aunque discreto, es la prueba de que, incluso en los escenarios más degradados, la inversión en el protagonismo político de las mujeres es la única estrategia capaz de transformar la supervivencia en un proyecto de futuro sostenible.

## 7.2. Lecciones aprendidas. Una caja de herramientas para el nexo feminista en contextos de conflicto

La intervención en la región de Gao ha generado un corpus de conocimiento estratégico esencial para cualquier entidad que aspire a trabajar en el Sahel bajo los principios de Acción Sin Daño y Protección Reforzada. Estas lecciones son el sedimento de una práctica que ha sabido navegar entre la humanitaria y la construcción de una paz con rostro de mujer.

**1. La lección de los Comités de Agua.** La lección más potente de este proyecto es que la participación política no se pide, se negocia sobre las bases de la supervivencia colectiva. En contextos de escasez extrema, hemos aprendido que vincular la provisión de un bien indispensable, como el agua, a la gestión paritaria (30-50% de mujeres) es la estrategia más eficaz para romper el bloqueo patriarcal.

Herramienta de futuro. Hemos entendido que no se debe abordar la infraestructura como un fin técnico, sino como una oportunidad de gobernanza. Cuando la comunidad entiende que el acceso al recurso depende de un comité inclusivo, la presencia de la mujer deja de ser percibida como una imposición externa para ser aceptada como una garantía de bienestar común.

**2. La autonomía económica como escudo de protección y abolición social.** Hemos aprendido que, en situaciones de conflicto, el dinero en manos de las mujeres es una herramienta de Derecho Internacional Humanitario en la práctica. Para las mujeres meta del proyecto, el éxito de sus emprendimientos ha sido el motor de su transformación social real.

Herramienta de futuro: En este sentido, el desarrollo económico debe ser simultáneo a la acción humanitaria. Un excedente económico propio permite a la mujer negociar su posición en la familia y la comunidad, reduciendo su vulnerabilidad ante la explotación sexual, el matrimonio infantil de sus hijas o la servidumbre por ascendencia. La economía es el soporte material de la dignidad.

**3. La Seguridad Feminista frente a la desprotección institucional.** En un escenario de retirada de misiones internacionales y presencia de actores armados, estatales, no estatales y mercenarios, la lección más clara ha sido que la seguridad más robusta es la que nace del tejido social. Las redes de mediadoras y los CSCOM fortalecidos han demostrado que las mujeres son las analistas de riesgos más eficaces.

Herramienta para el futuro: Las intervenciones deben invertir en sistemas de alerta temprana basados en la mirada de las mujeres. Ellas detectan los cambios en el clima de violencia mucho antes que los radares militares. Fortalecer su capacidad de mediación y protección es la única vía para garantizar que el principio de Protección de la Población Civil se cumpla cuando el Estado no puede o no quiere garantizarlo.

**4. La formación del equipo local como salvaguarda de la neutralidad de la ayuda.** Trabajar en Gao exige una integridad técnica y ética absoluta. Hemos aprendido que la formación constante de los equipos locales en género, DIH, resolución de conflictos y construcción de paz, es lo que permite que la ayuda sea neutral pero no pasiva.

Herramienta para el futuro: El personal de terreno es el primer garante de la Acción Sin Daño. Un equipo que domina el enfoque del Triple Nexo es capaz de negociar con líderes tradicionales y religiosos y actores armados sin comprometer los valores feministas del proyecto. La inversión en el capital humano local es la mayor garantía de sostenibilidad y seguridad operativa.

**5. El Nexo como un organismo vivo.** Probablemente, una de las lecciones fundamentales extraídas de la intervención es que el Triple Nexo (H-D-P) solo funciona si el eje de género (G) lo atraviesa como un sistema nervioso. No son etapas que se suceden, sino acciones que se retroalimentan.

Herramienta para el futuro: Cualquier entidad que quiera replicar este modelo debe entender que la salud (H) legitima a la mujer para el trabajo (D), y su éxito económico (D) le otorga la autoridad para la paz (P). Si falta una pieza, el engranaje se detiene. El género es el elemento que dota de coherencia a toda la intervención.

**6. La capacitación como activo de seguridad y protección activa.** Un aprendizaje de primer orden en este proyecto ha sido entender que la capacitación técnica de las mujeres en salud reproductiva y derechos es mucho más que formación, es una estrategia de protección operativa. En entornos donde la presencia de actores armados genera un clima de inseguridad e impunidad, una mujer informada posee una mayor capacidad de autogestión del riesgo.

Herramienta para el futuro: Las intervenciones deben considerar la alfabetización jurídica y sanitaria como un componente de seguridad física. Hemos comprobado que cuando las mujeres dominan los protocolos de actuación ante la VBG y sus derechos según el DIH, se reduce la eficacia del terror como herramienta de control social. La capacitación genera una masa crítica de resiliencia que blindada a la comunidad desde su base, convirtiendo cada CSCOM y cada punto de encuentro en un bastión de conocimiento frente a la arbitrariedad.

**Una de las lecciones fundamentales extraídas de la intervención es que el Triple Nexo (H-D-P) solo funciona si el eje de género (G) lo atraviesa como un sistema nervioso.**

## **7. La educación de las niñas. El vínculo con el futuro y la prevención del reclutamiento.**

Hemos aprendido que la educación de las niñas es el pilar de paz más preventivo y sustancial que existe. En comunidades desplazadas, la escuela es el espacio que compite directamente con las estrategias de control de los grupos armados, incluyendo el matrimonio infantil forzado y el reclutamiento de niños en su mayoría.

Herramienta para el futuro: La retención escolar de las niñas debe ser un indicador de éxito de cualquier intervención en el Nexo. Al ligar el apoyo económico a las madres con la escolarización de las hijas, el proyecto avanza en erosionar el ciclo de la vulnerabilidad. La lección nítida para por entender que una niña en la escuela es una ciudadana que el día de mañana tendrá más posibilidades de construir su vida son el miedo a ser moneda de cambio en un pacto de guerra. La educación es la infraestructura de paz más duradera que podemos construir en Malí, porque es la herramienta con más poder transformador de cuantas podamos encontrarnos. La educación de las niñas es la garantía de que el protagonismo político que hoy inician las madres será continuado por una generación de mujeres formadas, críticas y libres. Educar es invertir en futuro.

A modo de epílogo, nos gustaría terminar diciendo que este proyecto es la constatación de una verdad incómoda para la arquitectura tradicional de seguridad:

**No habrá paz en Malí mientras el cuerpo de las mujeres  
siga siendo un territorio de conquista y su voz un  
excedente en las mesas de negociación.**

El Triple Nexo con enfoque feminista es un acto de insurrección pacífica contra el orden que utiliza el hambre y el silencio como armas de guerra. La intervención que nos ocupa nos ha demostrado que la seguridad humana solo es real si es feminista. La lección final pasa por entender que si estamos participando en la construcción de la paz durable y positiva, vamos a entregar los recursos a las mujeres que sostienen la vida. Todo lo demás es una tregua a la espera del próximo disparo.

**ANEXO I.**  
**ANÁLISIS DEL CONTEXTO A PARTIR DEL GLOBAL  
PEACE INDEX Y DEL WOMEN, PEACE AND SECURITY  
INDEX: MALÍ**



# MALI

## CONTEXTO Y NIVEL DE DESARROLLO: IDH

### *Puntuación en el Índice*

- 0.419 (Bajo Desarrollo Humano)

### *Puesto en el Ranking Global*

- 188 de 193 países

## ÍNDICE WPS (GEORGETOWN)

### *Puntuación en el Índice*

- 0.478 sobre 1

### *Puesto en el Ranking Global*

- 164 de 181 países

## PLAN DE ACCIÓN NACIONAL

- III Plan de Acción Nacional (PAN) para la implementación de la Resolución 1325 de Mujeres, Paz y Seguridad (2019-2023). Se inserta desde la Política Nacional de Género (PNG,2011).

## MAP ESPAÑA- MALI

### *Aplicación del Triple Nexo*

Las prioridades se definen en su Marco Estratégico para el Crecimiento y la Reducción de la Pobreza (CSCR, 2012-2017).

Estrategia completada con:

- Plan para la Reactivación Sostenible de Malí 2013-2014 (PRED)
- Programa de Acción del Gobierno (PAG,2013-2018)
- Destaca también el desarrollo de la Cooperación Bilateral Directa y el Apoyo a Políticas Públicas Inclusivas en África Subsahariana (APIA)

### *Agenda Mujeres, Paz y Seguridad*

- Es el marco del Plan de Acción Nacional (PAN)

### *Enfoque de género*

Alineado con un amplio marco internacional, las intervenciones se plantean a través de:

- El Plan Director, Estrategia de Género en Desarrollo, Guía para la Transversalización del Enfoque de Género de la Cooperación Española y Política Exterior Feminista
- La PNG y el Plan Director de la CE comparten marco conceptual y la apuesta por la transversalización del enfoque de género en todas las acciones y por la transformación de las relaciones hombres-mujeres sobre una base de igualdad.

## ÍNDICE GLOBAL DE PAZ

### *Puntuación en el Índice*

- 2.963 sobre 5, siendo 5 la peor puntuación

### *Puesto en el Ranking Global*

- 153 de 163 países

## **Análisis del contexto según el índice global de paz (GPI) y el índice de mujeres, paz y seguridad (WPS)**

Los datos del Global Peace Index (GPI) 2025 sitúan a Malí en la posición 154 de 163 países, con uno de los peores niveles de paz a escala global. Este resultado responde a la convergencia de múltiples dimensiones de violencia, fragilidad institucional, conflictividad armada e inseguridad social, que se manifiesta en una crisis prolongada y multidimensional, como expresión de un deterioro de las condiciones de seguridad, gobernanza y cohesión social.

Un primer elemento central del análisis es la gravedad del conflicto interno, que aparece como el principal factor explicativo del bajo desempeño de Malí en el índice. Los indicadores de intensidad del conflicto interno (5/5) y conflictos internos librados (5/5) alcanzan la puntuación máxima, mientras que el indicador de muertes por conflicto interno (3.271/5) muestra una afectación humana particularmente elevada. Estos datos reflejan que la violencia armada no es coyuntural ni marginal, sino un componente estructural del contexto maliense. La persistencia de enfrentamientos, la fragmentación de actores armados y la dificultad de consolidar mecanismos efectivos de autoridad estatal han contribuido a cronificar la crisis y a erosionar de manera sostenida la vida social, económica e institucional del país que la insurgencia armada continúa siendo uno de los ejes centrales del contexto.

Un segundo elemento especialmente relevante es la normalización de la violencia en la esfera cotidiana. El GPI asigna a Malí la puntuación máxima en criminalidad violenta (5/5), junto con valores muy altos en tasa de homicidios (4.02/5) y acceso a armas pequeñas y ligeras (4/5). Esta combinación supone que la violencia no se limita a los actores directamente implicados en el conflicto armado, sino que permea amplios ámbitos de la vida social. La posesión y tráfico de armas ligeras aumenta la letalidad de los enfrentamientos, facilita la reproducción de la violencia en el plano comunitario y reduce la capacidad de protección de la población civil. Del mismo modo, la percepción de la criminalidad (2.45/5) y el dato sobre manifestaciones violentas (2,5/5) apuntan a una situación de inseguridad persistente que afecta tanto a la confianza interpersonal como a la movilidad, la actividad económica y el acceso a servicios básicos.

En lo que se refiere a la fragilidad política e institucional, el indicador sobre inestabilidad política (5/5) alcanza la puntuación máxima, al igual que en la escala de terror político (5/5).

### **Estos dos indicadores muestran la profundidad de la crisis del Estado y la debilidad del marco institucional para garantizar derechos, seguridad y legitimidad.**

La alta inestabilidad política indica que el sistema de gobernanza se encuentra sometido a tensiones severas, con escasa previsibilidad y con dificultades para sostener políticas públicas consistentes en el tiempo. Por su parte, la elevada puntuación en terror político señala un entorno caracterizado por prácticas represivas, vulneraciones graves de derechos humanos y expansión del miedo como mecanismo de control o de dominación. Desde esta perspectiva, el deterioro de la paz en Malí no puede desvincularse del debilitamiento del Estado de derecho y de la pérdida de confianza ciudadana en las instituciones públicas.

En este marco, el indicador relativo al impacto del terrorismo (4.163/5) resulta igualmente determinante y confirma como el terrorismo constituye uno de los principales vectores de inseguridad en Malí y uno de los factores que más contribuyen a la desestabilización del país. Sin embargo, su interpretación no debe hacerse de manera aislada. El terrorismo en el Sahel, y específicamente en Malí, se articula con otras variables como la debilidad estatal, la competencia por el control territorial, los agravios locales, la precariedad socioeconómica y las dinámicas regionales transfronterizas. De ahí que los indicadores de relaciones con países vecinos (3/5) y conflictos externos librados (2.9/5) también resulten significativos: aunque el núcleo de la crisis es interno, la inseguridad desborda las fronteras nacionales y se inserta en una constelación regional compleja, en la que interactúan movimientos armados, redes ilícitas, desplazamientos forzados y estrategias de securitización transnacional.

Desde el punto de vista humanitario y social, los datos sobre personas refugiadas y desplazadas internas (1.888/5) muestran que la violencia tiene consecuencias directas sobre las condiciones de vida de la población. El desplazamiento forzado constituye una expresión tangible de la inseguridad y, al mismo tiempo, un factor que agrava la vulnerabilidad. La ruptura de medios de vida, la presión sobre recursos escasos, la saturación de servicios básicos y el debilitamiento de redes comunitarias generan nuevas tensiones y profundizan la fragilidad preexistente. En este sentido, el GPI muestra como la crisis maliense no se limita al terreno militar o político, sino que impacta de forma decisiva sobre el tejido social, la cohesión comunitaria y la capacidad de resiliencia de los territorios.

La dimensión militar del índice también ofrece elementos de interés. El gasto militar como porcentaje del PIB (3,71/5) es elevado, mientras que la tasa de personal de las fuerzas armadas (1.13/5) resulta muy baja. Esta combinación puede interpretarse como indicio de una respuesta crecientemente securitizada, en la que el esfuerzo económico destinado a la defensa no se traduce necesariamente en una mayor capacidad institucional efectiva o en un control territorial sostenible. La violencia en Malí no se inscribe en una lógica de confrontación interestatal clásica, sino en formas de conflicto irregular, fragmentado y asimétrico, donde la disponibilidad de armas ligeras, las alianzas cambiantes y la erosión del orden local desempeñan un papel más decisivo que los medios militares convencionales.

En términos analíticos, el GPI 2025 pone de relieve que la situación de Malí es de una fragilidad sistémica, marcada por el conflicto interno, el terrorismo, la criminalidad violenta, la inestabilidad política y la vulneración de derechos y todos ellos se retroalimentan mutuamente.

**Esta interacción genera un entorno en el que la paz se ve erosionada tanto por factores directos de violencia como por la incapacidad de las instituciones para gestionar conflictos, proteger a la población y ofrecer horizontes de estabilidad y justicia.**

Desde una perspectiva de cooperación internacional y de análisis del contexto, estos datos tienen implicaciones en las intervenciones a partir de proyectos. En primer lugar, justifican la necesidad de enfoques integrados que articulen acción humanitaria, desarrollo y construcción de paz, dado que la crisis de Malí combina la emergencia humanitaria con problemas estructurales de gobernanza, desigualdad y conflictividad territorial.

En segundo lugar, ponen de manifiesto la importancia de incorporar herramientas de sensibilidad al conflicto y acción sin daño, ya que en contextos de alta polarización cualquier intervención puede alterar equilibrios locales, reforzar exclusiones o producir efectos no deseados. En tercer lugar, subrayan la relevancia de trabajar no solo sobre capacidades estatales, sino también sobre mecanismos de mediación, legitimidad institucional, acceso a justicia y fortalecimiento de la cohesión social a escala territorial.

En resumen, el Global Peace Index 2025 muestra que en Malí cualquier estrategia de intervención deba asumir la complejidad del contexto y evitar respuestas fragmentadas o exclusivamente securitarias, apostando en cambio por enfoques integrales, territorializados y sensibles a las desigualdades estructurales que atraviesan la construcción de paz.

El Women, Peace and Security (WPS) es un índice global compuesto por 13 indicadores que miden la situación de las mujeres en cada país a partir de tres dimensiones: inclusión, justicia y seguridad. El WPS 2025/26 sitúa a Malí en la posición 164, con una puntuación global de 0,478, lo que lo sitúa entre los países con peores resultados del mundo en términos de inclusión, justicia y seguridad para las mujeres. Este dato refleja una situación de fragilidad estructural muy profunda, en la que convergen desigualdades de género persistentes, déficits institucionales, violencia y proximidad al conflicto.

### **Los datos muestran cómo la exclusión de las mujeres se encuentra estrechamente vinculada a la crisis de gobernanza, a la inseguridad armada y a la debilidad de los sistemas de protección social y jurídica.**

En la dimensión de inclusión, el indicador de educación se sitúa en 1,14, un valor extremadamente bajo que revela graves déficits en los años promedio de escolarización de las mujeres adultas. Este dato es especialmente relevante porque la educación constituye un factor habilitador para el ejercicio de derechos, la autonomía económica, la participación pública y la capacidad de incidencia en la vida comunitaria y política. Cuando los niveles educativos femeninos son tan bajos, no solo se limitan las oportunidades individuales, sino que también se debilitan los recursos sociales disponibles para construir resiliencia, prevenir violencias y sostener procesos de paz. El empleo femenino, con un valor de 47,17% resulta muy positivo, pero debe ser contextualizado, dado que incluye formas de trabajo informal, agrícola o de subsistencia, con escasa protección social, elevada precariedad y fuerte dependencia de economías familiares o comunitarias vulnerables. En consecuencia, el empleo femenino no debe leerse automáticamente como empoderamiento económico, sino como un indicador que necesita ser contextualizado.

Por su parte, la inclusión financiera alcanza 41,21% que resulta limitada, reduciendo la resiliencia de las mujeres ante la crisis y los desplazamientos internos. El uso de teléfono móvil se sitúa en un 70% que resulta muy positiva, con potencial para facilitar información, redes de apoyos y servicios digitales, dado que la conectividad puede facilitar recursos, pero no sustituye la ausencia de derechos, ingresos o protección institucional.

En el ámbito de la participación política y la justicia, el perfil de Malí muestra avances parciales pero insuficientes. La representación parlamentaria de las mujeres es de 30,4%, un dato relativamente más alto que otros componentes del índice. Sin embargo, este avance convive con un indicador de ausencia de discriminación legal de 63,75%, que sugiere que persisten restricciones normativas o marcos jurídicos insuficientemente igualitarios. Es decir, aunque existan algunos espacios de representación política, estos no se traducen necesariamente en una ciudadanía plena ni en igualdad sustantiva ante la ley. Esta tensión entre presencia formal e igualdad efectiva es una constante en muchos contextos frágiles: las mujeres pueden ganar visibilidad en instituciones representativas sin que ello implique una transformación profunda de las relaciones de poder.

La debilidad institucional se manifiesta en los indicadores de acceso a la justicia y mortalidad materna. El primero se sitúa en 2,277 / 4, lo que refleja serias dificultades para que las mujeres puedan acudir a sistemas de justicia eficaces, accesibles y protectores. La limitada capacidad de reclamar derechos, denunciar violencias y obtener reparación constituye una restricción severa para la ciudadanía de las mujeres y para la legitimidad institucional en sentido más amplio. Por su parte, la mortalidad materna, con un valor de 367 / 100.000, es extraordinariamente alta y constituye uno de los indicadores más importantes de desigualdad estructural. Este dato no solo remite a carencias sanitarias, sino a déficits acumulados en nutrición, atención primaria, salud sexual y reproductiva, infraestructuras, transporte, protección social y priorización política del bienestar de las mujeres. En contextos de fragilidad, la mortalidad materna es, además, un síntoma de la incapacidad del Estado para garantizar derechos básicos y servicios esenciales.

La dimensión de seguridad muestra asimismo una situación muy preocupante. El indicador de violencia de género en la pareja alcanza 18,4%, lo que confirma que la inseguridad de las mujeres no se limita al conflicto armado o al espacio público, sino que también atraviesa el ámbito privado y doméstico. Este dato es clave porque pone de relieve la coexistencia entre violencia estructural, violencia comunitaria y violencia interpersonal. La paz, por tanto, no puede entenderse únicamente como ausencia de guerra: requiere también transformar las relaciones de poder que sostienen la violencia cotidiana contra las mujeres.

El dato de seguridad comunitaria, de 67%, muestra que una proporción relevante de mujeres declara sentirse segura en su entorno, pero también indica que una parte significativa no lo hace. Este indicador debe leerse en relación con el contexto general del país: en escenarios de conflicto y fragilidad, la percepción de seguridad puede variar mucho territorialmente y verse afectada tanto por presencia de grupos armados como por criminalidad, tensiones intercomunitarias o abusos de autoridad. De manera similar, el dato de violencia política dirigida contra las mujeres, 0,14/2, aparece relativamente bajo, lo que refleja los límites en el registro de determinadas formas de violencia, o una concentración de esa violencia en modalidades menos visibilizadas por los indicadores cuantitativos.

Uno de los datos más reveladores del índice es el de proximidad al conflicto, que en Malí alcanza 66,44% y muestra como una parte muy importante de las mujeres viven en zonas próximas a las dinámicas de violencia armada.

**Esto plantea como en Malí, la inseguridad de las mujeres no es solo jurídica, económica o doméstica, sino también territorial y político-militar.**

Uno de los datos más reveladores del índice es el de proximidad al conflicto, que en Malí alcanza 66,44% y muestra como una parte muy importante de las mujeres viven en zonas próximas a las dinámicas de violencia armada. Esto plantea como en Malí, la inseguridad de las mujeres no es solo jurídica, económica o doméstica, sino también territorial y político-militar. La proximidad al conflicto afecta la movilidad, el acceso a servicios, los medios de vida, la continuidad educativa, la salud, la cohesión comunitaria y la exposición a múltiples formas de violencia. En un contexto así, la vida cotidiana de las mujeres queda atravesada por riesgos múltiples, que combinan exclusión estructural y violencia armada.

En conjunto, el análisis de Malí en el WPS 2025 muestra como la baja escolarización, la limitada autonomía económica, las barreras de acceso a justicia, la altísima mortalidad materna, la violencia en el ámbito íntimo y la fuerte exposición al conflicto constituyen un escenario de vulnerabilidad multidimensional. Estas dimensiones no operan por separado: la exclusión económica limita la capacidad de escapar de la violencia; la ausencia de justicia refuerza la impunidad; la proximidad al conflicto deteriora los servicios y los medios de vida; y la desigualdad legal y política restringe la capacidad de incidencia de las mujeres en las decisiones que afectan a su seguridad.

El índice muestra que la desigualdad de género forma parte constitutiva de la fragilidad del país, en el que la inseguridad de las mujeres es uno de sus componentes centrales. Las implicaciones para el triple nexo son claras. Se requieren respuestas que articulen la protección, los servicios básicos, los medios de vida y la construcción de paz. También es preciso reforzar la salud sexual y reproductiva, el acceso a justicia y prevención de violencias basadas en género como componentes centrales, no periféricos, de la intervención. Y en lo que se refiere al indicador de proximidad al conflicto y de la inseguridad cotidiana indica que las estrategias deben ser territorializadas, sensibles al conflicto y atentas a las dinámicas comunitarias y locales. Finalmente, el índice sugiere que fortalecer la participación real de las mujeres en la toma de decisiones no es solo una cuestión de derechos, sino una condición para mejorar la legitimidad, la pertinencia y la sostenibilidad de las intervenciones.

**En síntesis, el Women, Peace and Security Index 2025 sitúa a Malí entre los contextos más adversos para la vida de las mujeres, con una baja puntuación global, que expresa una combinación de exclusión estructural, debilidad institucional y exposición intensa a la violencia.**

Los dos índices muestran como las desigualdades de género están entrelazadas con la crisis de seguridad, gobernanza y desarrollo. Por ello, cualquier estrategia seria de intervención en Malí requiere integrar de forma sustantiva la perspectiva de género y la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad en el análisis del contexto y en el diseño de las respuestas.

**Global Peace Index: Malí 2025**

Indicador	Dato	Lectura	Implicación
Indicador general	154/163	Malí se sitúa entre los países menos pacíficos del mundo.	Contexto de alta fragilidad, muy condicionado por conflicto, inseguridad y debilidad institucional.
Percepción de la criminalidad	2.45/5	Existe una percepción significativa de criminalidad, aunque no es el peor valor del conjunto.	La inseguridad cotidiana afecta la confianza social, la movilidad y la actividad económica.
Tasa de policía	2.5/5	La capacidad policial parece limitada o insuficiente para responder al nivel de inseguridad existente.	Déficits en seguridad pública y protección de la población, especialmente en zonas periféricas o rurales.
Tasa de homicidios	4.02/5	Nivel muy alto de homicidios en relación con países más estables.	Refuerza el diagnóstico de violencia generalizada y debilitamiento del monopolio estatal de la fuerza.
Tasa de encarcelamiento	1.317/5	El dato es relativamente bajo en comparación con otros indicadores de violencia.	Puede reflejar limitada capacidad del sistema penal, baja judicialización o escaso control institucional.
Acceso a armas pequeñas y ligeras	4/5	Amplia disponibilidad de armas ligeras.	Incrementa la letalidad de los conflictos, la violencia comunitaria y la inseguridad local.
Intensidad del conflicto interno	5/5	Máximo nivel de gravedad.	El conflicto interno es uno de los factores centrales del deterioro de la paz en Malí.
Manifestaciones violentas	2,5/5	Presencia intermedia de protestas o disturbios violentos.	Indica tensión social y política, con riesgo de escalada en contextos de crisis de gobernanza.
Criminalidad violenta	5/5	Máximo nivel.	El entorno es extremadamente inseguro, con fuerte impacto en la vida diaria, el tejido social y la gobernabilidad.
Inestabilidad política	5/5	Máximo nivel de inestabilidad.	Dificulta la planificación a medio plazo, la legitimidad institucional y la implementación sostenida de políticas públicas.
Escala de terror político	5/5	Nivel extremo de represión, miedo político o violaciones graves de derechos.	Señala un entorno de fuerte vulneración de derechos humanos y debilitamiento del Estado de derecho.

Indicador	Dato	Lectura	Implicación
Impacto del terrorismo	4.163/5	Impacto muy elevado del terrorismo.	El terrorismo es un factor estructural de inseguridad, desplazamiento y restricción del acceso humanitario.
Muertes por conflicto interno	3.271/5	Número alto de víctimas ligadas al conflicto interno.	Confirma la intensidad de la violencia armada y su coste humano sostenido.
Personas refugiadas y desplazadas internas	1.888/5	El desplazamiento forzado es significativo, aunque no en el nivel máximo del índice.	Afecta cohesión social, presión sobre servicios básicos y necesidades humanitarias prolongadas.
Relaciones con países vecinos	3/5	Relaciones regionales tensas o complejas.	La inseguridad tiene una dimensión transfronteriza que exige respuestas regionales y coordinación interestatal.
Muertes por conflicto externo	1/5	Muy baja incidencia de muertes por conflicto externo.	La principal fuente de inseguridad procede del conflicto interno, no de una guerra interestatal abierta.
Conflictos externos librados	2.9/5	Participación o exposición moderada a conflictos externos.	Aunque el centro del problema es interno, existe conexión con dinámicas regionales de seguridad.
Conflictos internos librados	5/5	Máximo nivel.	El conflicto armado interno define de manera central el contexto político, social y humanitario del país.
Importaciones de armas	1.333/5	Nivel relativamente bajo o moderado en comparación con otros indicadores militares.	La disponibilidad de armas no depende solo de importaciones formales, sino también de circuitos regionales e informales.
Gasto militar (% del PIB)	3,71/5	Gasto militar elevado.	Sugiere priorización de respuestas securitarias, con posible desplazamiento de recursos desde sectores sociales.
Tasa de personal de las fuerzas armadas	1.13/5	Tamaño de fuerzas armadas relativamente contenido según el indicador.	Puede indicar limitaciones de capacidad estatal o dependencia de otros actores armados y apoyos externos.
Financiación de operaciones de paz de la ONU	3.403/5	Valor medio-alto en este componente.	Refleja la relevancia internacional de Malí como escenario de intervención y preocupación para la paz y seguridad.
Armas nucleares y pesadas	1.003/5	Muy baja presencia de este tipo de armamento.	El problema de seguridad no reside en armamento estratégico, sino en violencia interna, armas ligeras y conflicto irregular.
Exportaciones de armas	1/5	Muy bajas o inexistentes.	Malí no destaca como exportador de armas; el foco debe ponerse en circulación interna y acceso a armamento ligero.

## Women, Peace and Security Index para Malí 2025

Bloque WPS	Indicador	Dato comparado	Lectura orientativa	Implicación para el análisis
Índice general	Puesto global	164/181	Malí se sitúa entre los países con peor desempeño del índice.	Refleja una situación de fragilidad extrema para las mujeres, marcada por exclusión, violencia y debilidad institucional.
Índice general	Puntuación WPS	0,478/1	La puntuación global es muy baja.	Muestra una combinación de déficits estructurales en inclusión, justicia y seguridad que requieren intervenciones integradas.
Inclusión	Educación	1,14/15	Nivel extremadamente bajo de escolarización femenina.	Limita la autonomía, la participación pública, el acceso a información y la capacidad de las mujeres para ejercer derechos y participar en procesos de paz.
Inclusión	Empleo	47,17/100	Presencia femenina relevante en el empleo, pero probablemente concentrada en la informalidad y la subsistencia.	No puede interpretarse automáticamente como empoderamiento económico; exige analizar calidad del empleo, protección social y control de ingresos.
Inclusión	Inclusión financiera	41,21/100	Acceso limitado de las mujeres a servicios financieros formales.	Reduce la capacidad de ahorro, inversión, resiliencia ante crisis y autonomía económica.
Inclusión	Uso de teléfono móvil	70,0/100	El acceso a telefonía móvil es relativamente más alto que otros indicadores.	Puede facilitar información, redes de apoyo y servicios digitales, pero no compensa por sí solo otras desigualdades estructurales.
Inclusión	Representación parlamentaria	30,4/100	La presencia de mujeres en el parlamento es significativa en términos comparativos.	Indica avances en representación formal, aunque no garantiza influencia real ni transformación de las relaciones de poder.
Inclusión / Justicia	Ausencia de discriminación legal	63,75/100	Persisten desigualdades legales o marcos insuficientemente igualitarios.	La representación política convive con limitaciones normativas que restringen derechos y ciudadanía sustantiva.

Bloque WPS	Indicador	Dato comparado	Lectura orientativa	Implicación para el análisis
Justicia	Acceso a la justicia	2,3/4	El acceso de las mujeres a la justicia es muy débil.	Dificulta denunciar violencias, reclamar derechos y obtener reparación, lo que refuerza la impunidad y la desprotección.
Justicia	Mortalidad materna	367,0/100.000	Mortalidad materna extremadamente alta.	Es un indicador crítico de desigualdad estructural, debilidad del sistema sanitario y carencias graves en salud sexual y reproductiva.
Seguridad	Sesgo de hijo varón (sex ratio al nacer)	103,3/100	El dato se sitúa cerca del patrón demográfico esperado, sin una desviación extrema.	No parece ser uno de los principales factores de discriminación medidos por el índice en comparación con otros ámbitos más críticos, aunque no elimina otras desigualdades de género.
Seguridad	Violencia de pareja íntima	18,4/100	Una parte importante de las mujeres ha sufrido violencia en el ámbito de la pareja.	Muestra que la inseguridad de las mujeres no se limita al conflicto armado, sino que atraviesa también la esfera doméstica y cotidiana.
Seguridad	Seguridad comunitaria	67,0/100	Una mayoría relativa declara sentirse segura, aunque una proporción significativa no lo hace.	La percepción de inseguridad limita movilidad, acceso a servicios, participación comunitaria y autonomía cotidiana.
Seguridad	Violencia política contra las mujeres	0,14/2	El valor registrado es bajo.	Puede haber subregistro o formas menos visibles de violencia.
Seguridad	Proximidad al conflicto	66,44/105	Una parte muy importante de las mujeres vive próxima a zonas afectadas por conflicto.	Es uno de los datos más graves del perfil de Malí: implica exposición sostenida a desplazamiento, interrupción de servicios, pérdida de medios de vida y múltiples violencias.

**Fuentes:**

Global Peace Index. Disponible: <https://www.visionofhumanity.org/>

Women, Peace and Security Index: Disponible: <https://giwps.georgetown.edu/the-index/>